



¡SIRVAMOS AL SEÑOR!



Hna. M° Isabel Obregón, CMT Animadora Prov. América

¡Qué hermosa propuesta nos hace el evangelista Lucas!

Nos invita a vivir un camino, un verdadero itinerario para vivir la vida al estilo de Jesús.

Pero no podemos hacerlo solos ya que como dice el papa Francisco, somos parte del "Santo Pueblo fiel de Dios", donde nos encontramos con personas que dejan huella en la humanidad y son lugar de inspiración para la vida. Te invitamos a acercarte a algunas de estas personas: Beato Francisco Palau, H. Teresa Mira y al mártir beato Buenaventura Toldrá Rodón. Ellos, por su modo de ser "amigos de Dios" y comprometidos con el prójimo, pueden ser hoy nuestros compañeros de camino.

Sus vidas, expresadas en sus escritos, nos ayudan a ser fieles a lo que estamos llamados a hacer para ser felices y embellecer a la Iglesia.

LLAMADOS A LA SANTIDAD...

En la vida de toda persona hay una constante: estamos llamados a la santidad, que es, encuentro entre nuestra debilidad y el poder de la gracia de Dios. La persona que es fiel a Dios y vive su Palabra, alcanza en la entrega de sí, la verdadera dicha. A cada uno de nosotros, el Señor nos eligió, para que fuésemos santos e irreprochables ante El por el Amor.

Cada santo tiene la misión de reflejar y encarnar un aspecto del Evangelio.

Nuestro caminar hacia la santidad tiene su parecido con la del pueblo elegido en el desierto que está hecho de continuas paradas. Hasta que a Moisés le llega la voz del Señor, de levantar las tiendas y retomar el camino: **"Levántate, sal de aquí, tú y tu pueblo, hacia la tierra prometida"** (Ex.33, 1).

A nosotros también nos llega esa voz a través de lo que san Pablo nos dice en la carta a los Tesalonicenses: La volun-

tad de Dios es vuestra santificación (4,3).

Entrando en diálogo con nosotros mismos surge las preguntas: **¿Estoy haciendo aquello para lo que estoy en el mundo?** ¿Tengo hambre y sed de santidad, o me estoy resignando a la mediocridad?

El amor solo tiene una regla: darlo todo, "si hoy escucháis la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón" (Heb.3, 7-8).

¿Tengo hambre y sed de santidad o me estoy resignando?

Crecer en santidad consistirá en consentir libremente que el Señor nos introduzca en las profundidades, siempre misteriosas, de nuestro encuentro personal con El, hasta llegar a la perfecta contemplación cara a cara con Dios.

La cima es sentirse lleno de la plenitud de Dios. ¡Gran paradoja! Llenarse del que llena, abarca y desborda todo.

Hna. María Teresa de Prado, CMT.